

La Obra de todos

Muchas veces he pensado en el triste y desgraciado fin que aguarda a esos seres famélicos que pululan por nuestras calles, y lo he pensado, no con un fin desinteresado, sino ansioso de sacar, de redimir de la ignorancia a esos infelices, que, no por ser pobres, tienen menos derechos que los demás a gozar de los inagotables tesoros, del rayo esplendoroso de luz que la instrucción encierra.

Hoy que se me presenta ocasión oportuna para hacer algo en favor de ellos, no quiero desperdiciarla: GENTE NUEVA, el nene de la prestigiosa juventud virgitana, atentó solamente a cuanto represente cultura, caridad, progreso, materia renovadora para Berja, o su distrito, pone a disposición de todos, sus columnas; y las ofrece a todos, sin excepción para demostrar que persigue fines altruistas y renovadores.

Sostenta yo en mi último artículo sobre la «cultura popular» que el analfabetismo es una enfermedad crónica en nuestra pobre España, y a medida que sigo estudiando esta materia, voy encontrando en ella raíces cancerescas; algo, que al decir del vulgo es imposible de estir-

par. ¿Cómo imposible? pregunto yo. Para mí, lo que hay es poco amor al prójimo, desprecio, indiferencia, apatía. Con una voluntad de hierro por parte de nuestras autoridades y un amor intenso, un rasgo de caridad, un bien entendido patriotismo por parte de los maestros; resolveríamos en nuestra patria problema de tan vital interés como este, que me preocupa.

Mi pobre opinión ha sido siempre; que toda idea renovadora ha de empezar por la instrucción y por la educación moral y física, del individuo ¿Fundamento?

No concebí que en un pueblo, en el que de los veintinueve millones de habitantes que tiene, los trece son analfabetos, pueda progresar idea alguna renovadora; porque toda obra sin cimiento corre el riesgo de desmoronarse, si no antes de concluir la apenas el arquitecto la piarda de vista. Y esto mismo ocurriría aquí: todo cuanto se intentara, por grande que fuese sería caduco, lo máximo que tendría serían diez o doce años de existencia.

Esto que es aplicable a España toda afecta muy particularmente a Berja. ¿Qué esperamos de una sociedad que deja sus niños en la calle noche y día, expuestos al ambiente demoleador que hoy agita a las masas? ¿Qué se pretende sacar de un

niño que para sostener su vida material necesita recurrir hasta al robo? ¿Y quién es más culpable, el niño, que tal vez inconscientemente lo ha hecho, ó la sociedad que lo permite? Pensémoslo bien: estos seres desgraciados, que famélicos y enfermitos dejamos criarse, irán dentro de poco, en la flor de su vida, ó a gemir a las mazmorras de una cárcel ó a la sepultura.

La necesidad, por tanto, es imperiosa; urge de momento. La redención es obra de todos.

GENTE NUEVA que quiere saber lo que todos y cada uno haríamos por Berja y los pueblos de su distrito yo le diría: Primero, recoger a esa falange de niños que harapientos y muertos de hambre recorren nuestras calles; despues, que cada cual contribuyera con lo que pudiere para proporcionarles alimentos y vestidos; y por último, que sacerdotes y maestros concurrieran a llevarles siquiera una hora diaria, y dos los días festivos; el faro luminoso de la instrucción, el pan espiritual, el consuelo moral de que tan necesitadas están.

Un poco de amor al prójimo, desinterés, abnegación; esto sólo es lo que pido; yo a ello quedo dispuesto.

FAUSTO MARTINEZ

del río de Pechina (el Andarax); de ese gran río que llega a veces a tener el grosor de una cuerda. Su fuente le falta con frecuencia, pero se consuela con las gotas de rocío, o de la lluvia, que vienen a engrosarlo. En sus orillas hay campos de trigo, y praderas tan estensas como la palma de la mano, buenas solo para que pasten las vacas y coman las palomas.

Yón Jacan fué injusto con la capital; cuando escribía esas maliciosas palabras reinaba en ella Almotacim; del cual dice Don Juan Valera «lo más culto; lo más humano, lo más suave de costumbres de aquella edad (1.051); era indudablemente la corte, la persona y la familia de Almotacim, Rey de Almería.»

Asegura Dozy (páginas 329 y 330) que Almería estaba floreciente, próspera gracias al comercio y a la industria; y en la misma época Moreri, en su Diccionario Histórico, añade, que tenía una gran extensión, y más de 50.000 vecinos.

Supera a todas estas grandezas, las que Don Pascual Gayangos en su «History of mohammeds» página 51, traducidas para mí por nuestro paisano Adrian Vivas, describe, asegurando que «Era superior a todas las ciudades por la fabricación de la seda, que era de clase excelente, y además por el dibujo de sus tegidos y la calidad de estos; entre los cuales hacían unos con los nombres de los Principes; a lo que estaban dedicados «pohocientos» telares; habla otros mil para los brocados; y otros tantos para el «inscalatón», «escarlata. Mil para feger telas georgian, y otros

mil para el ibrahain, y otros para el atavi. Había fábricas que se dedicaban a la exportación de frutas, que se enviaban a Africa y a Egipto, preparándolas con azúcar candé (lo que hoy se llama dulces escarchados) que era en lo que más se sobresalía.

Además se fabricaban vasos de vidrio, y objetos de hierro y cobre; existiendo en la ciudad mil casas de baño, y otros mil hospedajes, «con puertas que se cierran», además de los soportales, donde se albergaba el viajero. En medio de estas grandezas, que me complazco en copiar, para borrar el disgusto que me produce la diatriba contra Almería de Ibn-Jacan; y de otros panegiricos que suprimo, para no hacer interminable este artículo, Almotacim que según Dozy era: «modelo perfecto de las más conmovedoras virtudes», se complacía en rodearse de los más brillantes poetas y profundos sabios, siendo su corte el centro de la cultura de Andalucía. Solo competía su cultura el rey de Sevilla, Almotadid y su corte, con la diferencia de que este era cruel y vengativo en extremo. Facilitaba esta concentración de personas distinguidas; el que en Granada reinaba Badis feroz, brutal y sanguinario; y que Córdoba expuesta a los ataques del Rey de Toledo, tuvo al fin que sumarse al reino Sevillano.

Entre los personajes de la corte de Almería sobresalió pronto un joven, que un día se presentó probablemente vestido, que era natural de Berja, donde había sido educado por su padre